

HISTORIADORES VENEZOLANOS: EL ACADEMICO DR. AMBROSIO PERERA

UNO de los escritores actuales de Venezuela más versados en el campo de la Historiografía es, sin duda alguna, el doctor don Ambrosio Perera, nacido en Carora en 1904, individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, médico ilustre, ex Director del Archivo General de la Nación y diputado católico en la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela en la actualidad. *El Gráfico*, de Caracas, uno de los diarios más importantes de Venezuela, publica, en su número del 22 de septiembre último, unas declaraciones a toda plana de tan relevante personalidad, y el *Diario de Sesiones de la Asamblea Venezolana*, números 34 y 37, recoge su brillante intervención en un debate en torno a la apertura de la urna cineraria que encierra el cráneo y restos del Libertador Bolívar. Todo ello, así como la reciente publicación de su obra *Albores de Venezuela*, nos da motivo suficiente para presentar a los lectores españoles la rápida silueta de este gran historiador de la época colonial hispánica.

Desde el año 1932 ha producido una docena de obras definitivas, entre las que conocemos *Historial genealógico de familias ca-*

roreñas, dos volúmenes, el segundo editado en 1933, que es una completísima monografía que incluye alrededor de 200 fichas biográficas de políticos, militares, poetas, universitarios y personas notables en otras profesiones que nacieron en Carora, Estado venezolano de Lara; *Historia orgánica de Venezuela*, más de trescientas páginas en 4.º mayor (Caracas, 1943); *El Tocuyo conquistado y conquistador* (ídem, 1943); *Discurso de ingreso en la Academia Nacional de la Historia* (1945); *Historia político-social de los Estados de Lara y Yaracuy* (Caracas, 1946), época del Imperio español, y esta última, *Albores de Venezuela*, a la que luego nos vamos a referir, en la imposibilidad de ocuparnos de todas. Además tiene publicado: *Reacción de Vernes* (tesis doctoral), *Historia de la fundación de Carora y vida caroreña del siglo XVI*, *Historia de los Egidos caroreños* (1928), *El partido de Jesús*, *El Via-Crucis de Don Simón*, *Biografía del General suramericano don Jacinto Lara*, *Historia de la fundación de San Fernando de Apure*, *La obra del doctor José Gregorio Hernández*, *Noticias históricas sobre la Virgen de Chiquinquirá de Aregüe* y *Un católico integral (biografía de don Manuel José Perera)*, aparte de su frecuente colaboración en diarios y revistas.

Pero volvamos a la última obra histórica del gran hispanista don Ambrosio Perera. *Albores de Venezuela* es un libro veraz y bien documentado que pone de relieve lo humano de la colonización de Venezuela por España, frente al trato sanguinario de los alemanes en la citada colonia o antiguo territorio de Santa Marta.

El doctor Perera nos dice que, descubiertas las costas de Venezuela desde fines del siglo xv, no habían sido exploradas con cuidado. En 1527, Juan de Ampués fundó una población española en el sitio que llamó Santa Ana de Coro, que aún subsiste. Había sido enviado por la Audiencia de Santo Domingo para que procurase amparar a las tribus indígenas perseguidas por salteadores y piratas, lo cual cumplió religiosamente.

Por desgracia, apenas tenía un año de vida la colonia venezolana cuando Carlos V, con objeto de obtener el empréstito en di-

nero que necesitaba para llenar las arcas exhaustas del Tesoro Real, cantidad que le ofreció una Compañía de ricos comerciantes flamencos —los Welzares o Belzares—, cedió a éstos temporalmente, como feudo de la Corona y sometido a ella, el derecho a descubrir, conquistar y explotar todo el territorio de Venezuela que va desde El Cabo de la Vela a Maracapaná, con la condición de fundar dos ciudades y tres fortalezas, bajo el mando de un Gobernador o Adelantado, que nombrarían los Welzares de Ausburgo, con el visto bueno del Emperador.

El primer Adelantado que nombraron los súbditos flamencos del rey germano-español fué Ambrosio Alfinger, alemán que llegó a Coro en 1528 y se dispuso a explotar a su antojo el país. Llevaba para realizar sus propósitos 400 infantes y 80 jinetes, todos españoles, salvo su segundo en el mando, llamado Sailer. Apresuróse a recorrer el país, sin otras miras que reembolsar lo más pronto posible a la Compañía de lo que había entregado al Emperador. Sabiendo que los indios más ricos eran los de las orillas del lago de Maracaibo o Coquibacoa —país descubierto por Ojeda, que lo bautizó con el nombre de San Bartolomé—, construyó varias embarcaciones para saquear las aldeas de sus riberas. Bajo el dominio de Alfinger y de sus sucesores —Spira, Federmann, etc.—, capitanes y soldados no tenían más misión que saltar y robar a su sabor a los indígenas, asolando el país, quemando caseríos y haciendo esclavos a los naturales. Según Castellanos, en sus *Elegías de varones ilustres* (II, 1.ª, canto IV), Alfinger murió de un flechazo que le dispararon los naturales de Venezuela y fué enterrado en la selva.

Según el doctor Perera, estos alemanes carecían por completo de las brillantes y cristianas cualidades de los conquistadores españoles —a pesar de todos sus defectos—; sus exploraciones fueron estériles para el bien de la civilización, quedando reducidas a meros descubrimientos geográficos y, en virtud del convenio con el Rey, a conservar el territorio venezolano como un núcleo independiente regional.

Perera transcribe el texto completo de las encomiendas repar-

tidas en Barquisimeto en el año de su fundación y las ordenanzas o instrucciones dadas por el propio fundador, don Juan de Villagas, cuyos originales se hallan en nuestro Archivo de Indias, en Sevilla. En suma, que don Ambrosio Perera es un gran historiador objetivo de la época imperial española.

José SANZ Y DIAZ